

EL DIRECTOR BERLANGA

Luis García Berlanga saltó a la fama internacional con su segunda película: *Bienvenido, Mr. Marshall*. Antes había hecho—en colaboración con Bardem—*Esa pareja feliz*. Después, y ya siempre solo, continuó siendo un cineasta de humor optimista (*Novio a la vista*, *Calabuch*). A partir de las fuertes dificultades con la censura que encontró para *Los jueves, milagro*, Berlanga pasó a ser un hombre de humor pesimista, humor negro (*Plácido*, un episodio de *Las cuatro verdades* y *El verdugo*). Berlanga es para muchos el mejor director de cine español, y por eso es muy indicado iniciar con él el estudio—en críticas agrupadas—de un director.

BIENVENIDO, MR. MARSHALL (1952)

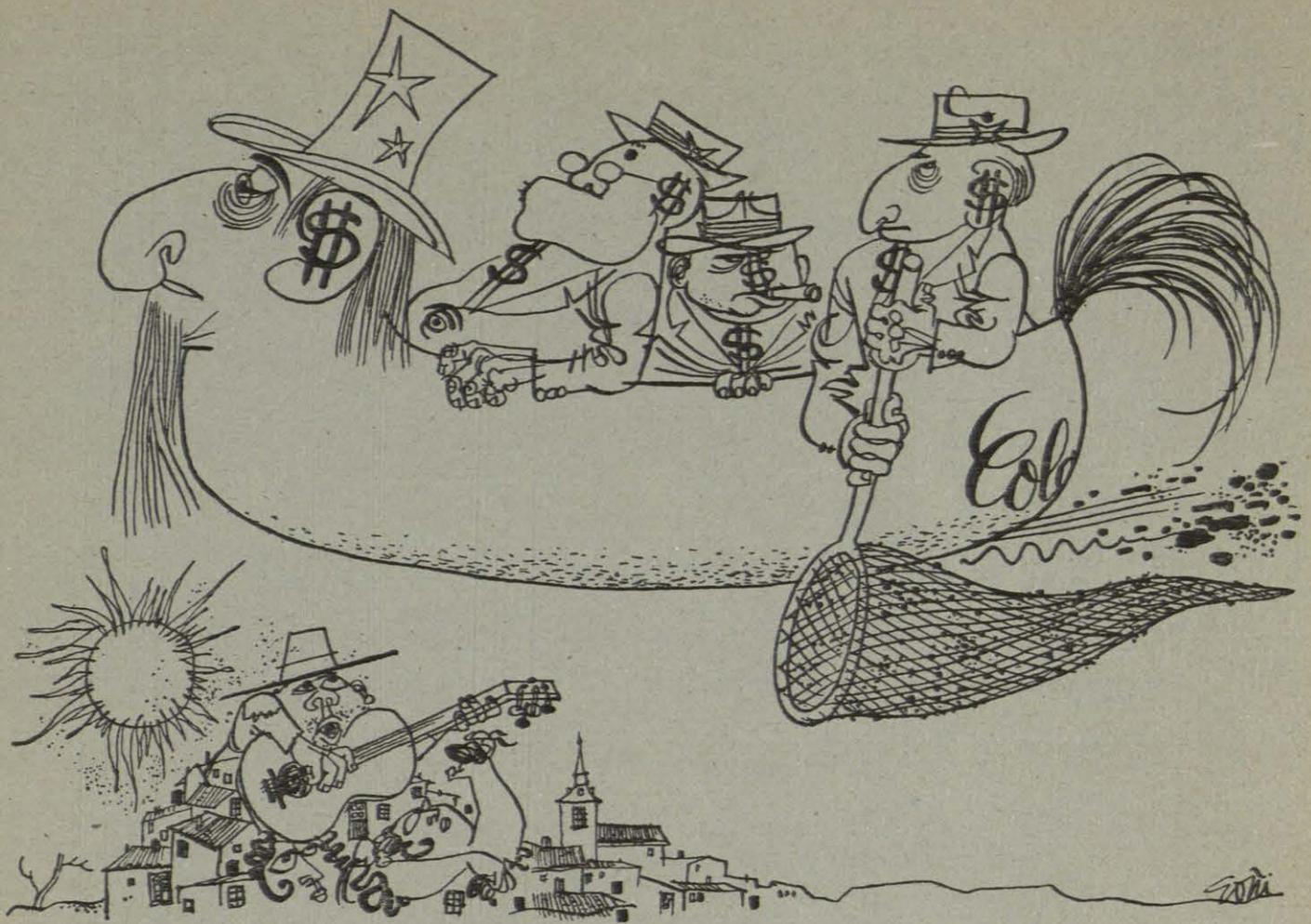
No está de más recordar brevemente el argumento: un pequeño pueblo castellano, pobre y reseco, se conmociona ante el anuncio de la llegada de unos delegados americanos, que se suponen como unos nuevos reyes magos. ¿Qué se puede hacer para un recibimiento digno? Hay una idea genial: convertir el pueblo castellano en un pueblo andaluz. Trajes de lunares, sombreros anchos, decorados falsos, hasta un colmado con cabeza de toro en la pared, aunque en esta ocasión el toro estaba vivo—que no había dinero para disecarla—y nada más fácil que encaramar

al animal en un alto tablado, atarlo bien y abrir un boquete en la pared.

La película, más que un argumento, desarrollaba una situación sostenida, para terminar con la desolación general, ya que los deseados americanos se limitan a pasar de largo en grandes coches y sin pararse. Y aquí venía la moraleja de la película, porque los habitantes del pueblecito, que habían hecho cola para que les apuntaran lo que querían pedir, volvían a hacerla para aportar cada uno lo que podía para pagar el gasto de la "transformación" de su pueblo.

La película tenía influencia indudable de René Clair y de Vittorio de Sica, con una realización de corte neorrealista, pero que la habilidad de Berlanga hacía tener personalidad propia, raíz española y un especial sentido del humor, que hizo que se inventara la palabra neo-idealista. Tal vez fallaban los sueños, en tipo parodia, de las fuerzas vivas (el alcalde, el cura, el hidalgo, la maestra), y no porque fueran malos, sino porque se salían de la línea sencilla y única del resto.

Berlanga utilizaba unas transposiciones que después se han visto mucho, basándose en que la última palabra que pronunciaba un personaje en una escena saltaba bruscamente a ser la primera que pronunciaba otro personaje en otra escena y con diferente intención. Fué un éxito importante del cine español por lo que tenía de latino, de europeo, por lo que



tenía de talento y gracia, y porque suponía un camino nuevo para un cine español agobiado de gualdrapas o flamencos.

Como además la película tenía actualidad y oportu-

nidad, y como los actores y extras estaban bien dirigidos, *Bienvenido, Mr. Marshall* fué y sigue siendo una de las películas más notables de la historia del cine en España.

PLACIDO (1961)

En una pequeña capital provinciana se inicia la gran campaña de caridad (*Cena en Navidad con un pobre*) con mucha fanfarria, con la inevitable Junta de Damas, etc. La película, que recoge unas pocas horas—todo pasa en una noche—, es una sátira caricaturesca de una falsa caridad y con el torbellino y ajetreo típicos, presentando un gran número de personajes, para los que los apuros de Plácido, un pobre hombre a quien vence una letra ese día, pasan sin ser atendidos.

Sátira fuerte sobre un estado de cosas bastante real, pero hecha con amargura, criticando la falta de

caridad con una falta también de caridad aún mayor, pues no hay nada que alivie, las tintas están recargadas, aunque todo sea en broma, y no poco de humor negro (no en balde en el guión ha participado Rafael Azcona).

Berlanga probablemente no quiso hacer cine negativo, sino que se sacara, por contraste, una moraleja positiva; pero lo cierto es que hay cosas molestas y dan lugar a una visión muy pobre de la vida y de la buena intención de las gentes.

En cambio, como cine puede decirse que es un éxito. Es maravillosa la forma de llevar la acción, tre-



pidante, con tantísimos personajes que siempre están en escena y que no se estorban; con planos muy largos, con dominio total del movimiento, con una utilización de los intérpretes inusitada en el cine español. En fin, una dirección maestra, con genialidades incluso, en lo que parece improvisación de detalles y observaciones. Tal vez haya demasiado apoyo en lo verbal: cierto que el diálogo es vivo, natural, con frases que se tapan para dar el clima exacto de barullo, pero que dan un cine menos visual de lo deseable. El cúmulo de detalles, frases, gestos y situaciones, no da tiempo a ser bien apreciados; tal vez haga falta volver a ver la película para ello. (Pienso si esto es un defecto).

Escenas como la llegada del tren de las "famosas artistas de Madrid", la subasta en el Casino, retransmisión desde la casa de la Presidenta, las escenas en el Banco y en la Notaría, son las que parecen más logradas.

El cortejo de tipos y situaciones producen muchas ocasiones para la risa, pero dejan un regusto amargo. Berlanga ya no es el apacible y tierno humorista de *Bienvenido...* o de *Calabuch*. Ahora parece un hombre amargado, con visión pesimista de las cosas. Y esto da pena.

Plácido fué finalista para el "Oscar" de films extranjeros.

EL VERDUGO (1963)

Lo que en *Plácido* parecía una "indignada admiración", o, si se quiere, una "admirada indignación", en *El verdugo* mantiene lo de indignarse y baja mucho en lo de admirarse.

Sigue Berlanga de la mano de Rafael Azcona en el argumento y sigue también amargo, ácido, metido en un humor negro, que busca la comicidad en cosas tétricas, como son los protagonistas (un verdugo y

un sepulturero que luego heredará el puesto de verdugo del que va a ser su suegro).

Pero lo malo para Berlanga—y para nosotros—es que la película es poco original, poco ingeniosa, recurriendo a todos los tópicos: crítica de la burocracia, de las bodas de distintos rangos, de la cotidianidad de lo macabro, etc. Un Berlanga sin poesía, sin sencillez, repitiendo siempre el efecto cómico que rompe toda manifestación seria, contraste agotador de la triste condición de los protagonistas con el ambiente. Todas las secuencias de Mallorca son ya un recurso *in extremis* huyendo del fundamental aspecto psicológico del protagonista. Hay, además, cosas chabacanas y un "feísmo" pasado de rosca, del cual no compensa la intención satírica.

Como cine, sigue siendo bueno. Detalles felices, gracia en la observación, narración correcta, con las

transposiciones rápidas de su estilo. Buena utilización de actores, buena ambientación.

Es pena que Berlanga, que sabe hacer cine, lo haga tan amargo y negativo, y en esta ocasión con tantas concesiones; empezando porque, al ser coproducción con Italia, dispone para el papel principal un actor tan poco expresivo como Manfredi, además de "escenas" al uso del cine italiano.

Como cine, la mejor escena es la de la desnuda galería de la cárcel, pero ¡qué triste y qué inútil resulta!

Mucho se puede criticar el tema y su derrotista visión, pero lo más sorprendente no es esto, sino un descenso en la calidad del cine y de la inventiva de Berlanga, un levantino con imaginación, al que tendremos que esperar en su próxima película.

